

Negociaciones:

EE. UU. está deseoso de recuperar terreno, tras haberse mantenido fuera de las negociaciones durante el gobierno de Bush. **4**

Artículo: ... lo único cierto es que si no empezamos desde ya a cambiar las tendencias de emisiones de GEI, estamos condenando al mundo a costosas e inevitables consecuencias. **8**

Perspectiva: El juego distribucional es el mayor obstáculo para el progreso. **13**

Entrevista: Aquí fue cuando REDD se transformó de una discusión teórica a una posibilidad real. **16**



Quema de bosque para convertir a pastizal, República Centroafricana.

¿Podrá REDD hacer de la conservación o la gestión sostenible una alternativa económicamente atractiva?

Los bosques y el cambio climático

Contenido:

2 Editorial | 3 Medios de subsistencia y paisajes: acoplado REDD a la realidad | 4 Noticias: negociaciones: la historia hasta el momento | 5-7 Adaptación: vulnerabilidad climática en Zambia, corredores de altitudes variadas en Ecuador, enseñanzas de los pastores | 8-9 Artículo: la necesidad de un enfoque amplio para la mitigación basada en los bosques | 10 Perspectiva: la política de REDD | 11-15 REDD: propuestas para un mecanismo de REDD post 2012, opciones de financiamiento, impactos de género, pobladores de los bosques, gobernanza forestal | 16 La entrevista: Gisela Ulloa

Este *arborvitae* también está disponible en francés e inglés en www.iucn.org/forest/av

Si tiene comentarios sobre algo publicado en un número reciente de *arborvitae*, nos gustaría conocer su opinión, escribiendo a: jennifer.rietbergen@wanadoo.fr

La UICN como facilitador en las consultas realizadas en Camerún con múltiples interesados directos para un Acuerdo de Asociación Voluntaria (VPA)



Un nuevo informe de The Keystone Center (Miembro de la UICN), evalúa las consultas emprendidas como parte del proceso de negociación del VPA entre la UE y

Camerún. Ambos se comprometieron a realizar negociaciones transparentes y participativas y Camerún formó una comisión técnica de múltiples interesados directos para informar su posición negociadora. Se encomendó a la UICN facilitar la participación de la sociedad civil y el sector privado en la comisión técnica y las negociaciones del VPA en Bruselas. Basado en las entrevistas efectuadas, el informe identifica algunos logros importantes y desafíos del trabajo de facilitación de la UICN y sugiere recomendaciones para esfuerzos similares en el futuro.

Este informe está disponible en www.iucn.org/forest o contactando a Jamie Gordon, james.gordon@iucn.org

Buitenlandse Zaken
Ontwikkelings
samenwerking

DGIS es la Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos

Editorial

Las cosas se están calentando en la cuenta atrás para la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), a celebrarse en Copenhague en diciembre. Esta 15a Conferencia de las Partes (COP15) probablemente será la última oportunidad para acordar un nuevo tratado climático global antes de 2012, cuando expirará el actual Protocolo de Kioto. Hay cuestiones espinosas e interrogantes a abordar –especialmente en lo relativo a REDD. Las cuestiones técnicas sobre REDD –como la forma de abordar las “fugas” o de monitorear la reducción de las emisiones – son difíciles, pero las de índole política lo son más.

Un importante desafío será decidir cómo deben compartir los países ricos y pobres las responsabilidades y compromisos sobre REDD. Y por si fuera poco, la adaptación climática plantea sus propias interrogantes y preocupaciones y aquí nuevamente los bosques están en la mira.

Si bien en algunos sectores se especula que es improbable que en Copenhague se logre consenso respecto a las modalidades detalladas de los futuros mecanismos de mitigación y adaptación, existe esperanza sobre un acuerdo respecto a los principios fundamentales necesarios para avances reales y significativos en el período post 2012. La

UICN cree que las soluciones basadas en la naturaleza como REDD y la adaptación basada en los ecosistemas pueden aportar bastante. Sin embargo, para ello es importante que:

- En lugar de centrarse exclusivamente en el carbono, las medidas de mitigación basadas en los bosques deben ser amplias e incluir la utilización sostenible de los recursos naturales, la conservación de la biodiversidad y medios de subsistencia locales seguros, además de los intereses de quienes dependen de los bosques (especialmente los derechos de los pueblos indígenas y las mujeres); y
- Las medidas de adaptación deben considerar las estrategias locales de adaptación climática y medios de subsistencia y basarse en un enfoque por ecosistemas (incorporación de estrategias locales y a nivel del paisaje que permitan a las personas y la naturaleza adaptarse al cambio climático).

La importancia de estos principios se ilustra en este número de *arborvitae* y esperamos que las pruebas y argumentos presentados contribuyan a centrar e informar el debate sobre la función de los bosques en el cambio climático.

Stewart Maginnis. Jefe del Programa de conservación de bosques de la UICN

noticias en breve

Europa ayudará a enterrar el carbono de China: Según un informe de la Comisión Europea publicado en junio, Europa tomará medidas para ayudar a China e India a desarrollar tecnologías para capturar y enterrar el dióxido de carbono. La tecnología, conocida como captura y almacenamiento de carbono (CCS por sus siglas en inglés), implica el aislamiento de CO₂ u otros gases nocivos en plantas de energía de combustibles fósiles para su entubado y transporte a instalaciones de almacenamiento a gran profundidad. Aunque incipiente, la tecnología podría ser la solución ideal a la mitigación de los impactos climáticos generados por las centrales térmicas de carbón; pero hay quienes la ven como una opción costosa y no probada que desvía la atención de la evolución hacia otras fuentes de energía renovable. En el plan propuesto, Europa inicialmente aprovechará unos US\$84 millones de los fondos de desarrollo de la UE para el proyecto piloto UE-China de emisiones próximas a cero carbono, pero también procurará apoyo a la industria y los contribuyentes. Según el informe, esta es una señal de lo que está por venir; predice que para el año 2050 casi el 60 por ciento de las emisiones de CO₂ del sector energético serán tratadas así, en comparación a prácticamente ninguna medida en la actualidad.

Fuente: www.planetark.org, junio 21 2009.

Victoria para las tribus indígenas peruanas: En junio, el Congreso peruano revocó dos polémicas leyes sobre tenencia de la tierra que habían provocado violentos conflictos entre manifestantes indígenas y policía en la región amazónica del país. Las leyes habrían facilitado la inversión extranjera en la Amazonía peruana para explotación forestal, minería y proyectos energéticos. Los grupos indígenas sostenían que los decretos amenazaban millones de hectáreas de selva tropical y socavaban sus derechos tradicionales al uso de la tierra. El Presidente García se había negado a escuchar sus demandas, pero luego se disculpó por la violencia y por no consultar con ellos antes de aprobar las leyes. “Es tiempo de reconocer los errores cometidos”, dijo en un discurso en el que instó al Congreso a anular ambas leyes. (Véase el artículo en la página 12 de *arborvitae* 38 que destacó los crecientes conflictos a raíz de la prospección de petróleo y gas prevista en la zona).

Fuentes: www.mongabay.com, junio 19 2009 y www.reuters.com, junio 18 2009.

Acoplando REDD a la realidad



Clareo de una parcela. Los sistemas forestales rotativos serán problemáticos para REDD

Gill Shepherd de la iniciativa de Medios de Subsistencia y Paisajes de la UICN analiza algunos de los problemas que encara REDD.

REDD cuestiona muchos de los más antiguos problemas que han existido entre las personas y los bosques en los países en desarrollo, incluyendo ambigüedades de tenencia, deficiente gobernanza forestal, y reticencia estatal a otorgar a quienes dependen de los bosques el derecho a beneficiarse de ellos. A esto podríamos añadir el hecho de que el Estado nunca ha considerado conveniente comprender los sistemas de sucesión entre bosque – agricultura y barbecho, aunque esta es probablemente la forma más común en que la población local utiliza los bosques.

La explotación agrícola en Ghana Occidental

Uno de los sitios de aprendizaje de la estrategia de Medios de Subsistencia y Paisajes (LLS) de la UICN – Wasa Amenfi en el sudoeste de Ghana – ilustra algunos de estos temas. Aquí, el cultivo del cacao, otros cultivos arbóreos como la nuez de cola y cultivos agrícolas preferidos, se basan en un sistema de rotación con barbecho –los cortos barbechos agrícolas se entrecruzan con ciclos

de cacao de 20-50 años. Si bien a simple vista parecería que hay muchas tierras forestales, todas tienen dueño o no están utilizadas (salvo las reservas forestales del Estado) y se encuentran en proceso de sucesión de una condición a otra.

Podría ser difícil visualizar las estrategias de una familia campesina, e imposible ver lo que está sucediendo a menos que un agricultor le lleve por sus dispersas parcelas explicándole en qué etapa del ciclo está cada una. Este siempre empieza con el clareo del bosque o de antiguas parcelas cacaoteras, pero por cada parcela clareada otra está dejando de producir en algún otro lugar.

Desafíos para REDD

Los propósitos de REDD enfrentan profundos desafíos por el tipo de uso de suelo forestal aquí descrito. Cabe mencionar:

- Encontrar tierras forestales que pudieran acreditarse para fines de REDD y que no sean posteriormente taladas.

- Problemas de tenencia incierta, especialmente cuando los migrantes han cultivado la tierra durante largos períodos. Los propietarios pueden considerar como alquiler los pagos efectuados por la tierra, y los migrantes como compra.
- Beneficio limitado para los pobres. Los pequeños parches de bosque primario que todavía se encuentran pertenecen a personas adineradas (y están sobre todo en tierras accidentadas no aptas para el cacao). REDD no ayudará al gran número] de pobres en estas zonas.
- Encontrar mecanismos de distribución de dinero en efectivo que favorezcan a los pobres –por ejemplo, a través de los líderes – será difícil. Estos distribuyen los pagos relacionados con la tierra solo a nativos, no a migrantes.
- Monitoreo del mosaico, las parcelas agrícolas se entremezclan en todo el paisaje, y el mosaico resultante representa un desafío para el monitoreo. ¿Ameritarán los beneficios teóricos de REDD el esfuerzo y el costo de tratar de proporcionarlos?

Propuestas para el futuro

¿Qué sugiere el sistema agrícola de Ghana Occidental que se necesita para dar valor y atractivo a REDD en un paisaje intensamente cultivado y parcialmente cubierto con bosques?

REDD debe considerar las lecciones aprendidas de los esquemas de explotación forestal de carácter contractual y de sistemas de pequeñas plantaciones forestales, ofreciendo modelos para agricultores tanto pobres como adinerados. Debería concederse créditos de carbono para la retención de árboles por períodos más cortos o más largos –considerando el cacao como un árbol.

En Ghana, debe cesar el prolongado y desactualizado divorcio entre la tenencia de árboles y de tierra. Su reunificación daría lugar a una explosiva protección y plantación de árboles madereros.

La disposición para el registro de árboles plantados (promovido por la UICN en ese distrito) y eventualmente para el registro de árboles protegidos, puede ofrecer un claro mecanismo de monitoreo para REDD.

Contacto: Gill Shepherd, gillshepherd@compuserve.com. Gill dirige el tema de Pobreza y paisajes de la iniciativa de Medios de Subsistencia y Paisajes.

Negociaciones climáticas: la historia hasta el momento

Claire Parker resume la situación de las negociaciones en el seno de la CMNUCC.

En medio de las advertencias del mundo científico de que el cambio climático es una amenaza más grave y urgente de lo que se creía, se está negociando un nuevo acuerdo de Naciones Unidas sobre el cambio climático. Hay esperanza de tenerlo listo para su aprobación en Copenhague.

La última ronda de negociaciones entre los Estados Partes en la CMNUCC que están trabajando en un nuevo y más amplio régimen de cambio climático, finalizó el 12 de junio en Bonn. Le seguirán otras tres sesiones de negociación antes de la Conferencia de Copenhague, donde se concertarán los tratados finales y se adoptará un acuerdo.

EE. UU. está deseoso de recuperar terreno, tras haberse mantenido fuera de las negociaciones durante el gobierno de Bush.

Un nuevo régimen es objeto de debate debido en parte a que los compromisos asumidos en el marco del Protocolo de Kioto de 1997 por los países industrializados (menos EE. UU.) expirarán en 2012, y en parte porque se considera que los países no signatarios del Protocolo de Kioto –especialmente EE. UU., aunque también los principales países en desarrollo – deberían participar en la lucha contra el cambio climático. El acuerdo se hace más urgente toda vez que el IPCC informó en el 2007 que para estabilizar la concentración atmosférica de GEI aproximadamente a 450 ppm de CO₂ equivalente, y evitar un aumento de la temperatura media mundial de más de 2°C, los países industrializados deben reducir sus emisiones en un 25-40 por ciento de los niveles de 1990 para 2020 y en un -95 por ciento para 2050. Resultados de

Las emisiones de los países en desarrollo están aumentando rápidamente, y si no se controlan deshará los resultados de reducciones en los países desarrollados.

las investigaciones realizadas desde 2007 indican que para limitar el aumento de la temperatura a 2°C, podría requerirse más esfuerzos de mitigación. También muestran que los efectos del cambio climático ya se están sintiendo y están afectando desproporcionadamente a los países más pobres: aunque todos tendrán que adaptarse al cambio climático, los países en desarrollo –especialmente los más vulnerables– necesitarán asistencia financiera para hacerlo. Las necesidades de adaptación son enormes: los costos estimados ascienden a decenas de miles de millones de dólares anuales.

Los cuatro grandes temas a abordar por los negociadores son: ¿Cuáles serán las metas de reducción a los que se comprometerán los países industrializados (incluyendo EE. UU.)? ¿Qué están dispuestos a hacer los principales países en desarrollo para frenar sus emisiones? ¿Qué ayuda financiera aportarán los países desarrollados para ayudar a aquellos en desarrollo a adaptarse? ¿Y cómo se distribuirán estos importantes fondos?

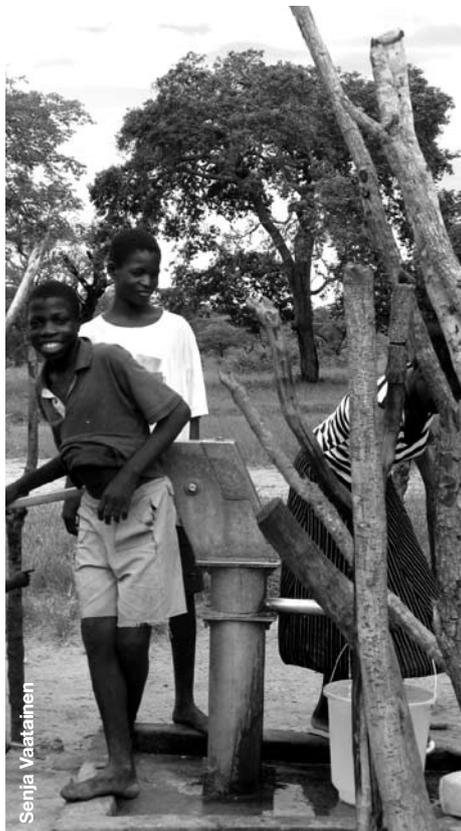
La UE ha asumido un papel protagónico en la mitigación, tras anunciar en el 2008 metas de reducción del 20 por ciento en 2020 y 30 por ciento si hubiera un acuerdo internacional en el que otros países industrializados adoptaran compromisos similares. EE. UU. está deseoso de recuperar terreno, tras haberse mantenido fuera de las negociaciones durante el gobierno de Bush. Obama se ha comprometido a una reducción del 17 por ciento sobre los niveles de 2005 para 2020, equivalente a volver a los niveles de 1990 antes de esa fecha, y a medidas más estrictas en los siguientes decenios. Otros países como Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelanda han propuesto, o propondrán,

objetivos relativamente débiles, básicamente sujetos a los compromisos que asuman los principales países en desarrollo. Rusia, cuyas emisiones de 1990 fueron más elevadas que aquellas registradas a finales de esa década, y solo comenzaron a aumentar nuevamente a mediados del decenio de 2000, ha anunciado un objetivo de reducción del 10-15 por ciento respecto de 1990, pero esa cifra representa un 30 por ciento de aumento entre 2007 y 2020.

Las emisiones de los países en desarrollo están aumentando rápidamente, y si no se controlan deshará los resultados de reducciones en los países desarrollados. Los países en desarrollo acordaron en el 2007 (Plan de Acción de Bali) tomar “acciones apropiadas de mitigación a nivel nacional” (NAMA por sus siglas en inglés). Aunque voluntarias, deben ser “cuantificables, verificables y reportables”; son de principal preocupación para los “grandes” países en desarrollo, y será uno de los temas más debatidos de aquí a diciembre. Los países en desarrollo seguirán oponiéndose a cualquier (nueva) diferenciación entre ellos (sea en términos de “el más grande o el mayor”, “pobre” o cualquier otra cosa excepto “más vulnerable”, una categoría reconocida en la Convención). Otras cuestiones clave que se debaten son las fugas (emisiones de GEI reducidas en un lugar y reemplazadas por una fuente no controlada en otro) y, lo más importante, la asistencia financiera y tecnológica para las acciones de mitigación de los países en desarrollo. Muchos negociadores creen que el financiamiento y su gobernanza será una de las últimas cuestiones a resolverse en diciembre.

Contacto: Claire Parker, claire.n.parker@btopenworld.com
Claire es Asesora Principal de la Política de Cambio Climático de la UICN.

Preparación para el cambio climático – experiencias de Zambia



Un pozo en la escuela de Kalobolelwa, un valioso recurso en esta zona propensa a sequías.

Senja Väätäinen de la UICN describe la evolución de las estrategias de adaptación en diferentes partes del país.

Los países en desarrollo como Zambia son muy vulnerables a los efectos del cambio climático porque gran parte de su economía depende de los sectores sensibles al clima (que dependen de los recursos naturales) y su capacidad de adaptación suele verse restringida por la limitación de los recursos humanos y financieros y la limitada capacidad institucional y tecnológica.

Como parte de la fase piloto de su Proyecto sobre cambio climático y desarrollo, la UICN ha estado evaluando la vulnerabilidad al cambio climático en tres zonas rurales de Zambia y en Tanzania y Mozambique. Aquí analizamos los resultados preliminares de Zambia.

La primera zona, que abarca los pueblos de Mulauli y Mutuka, está en el distrito de Kapiri Mposhi del centro de Zambia. Kapiri Mposhi está cerca de Lusaka y tiene buenas conexiones con la capital. La red vial también está en buenas condiciones, lo que explica la presencia de muchas organizaciones y programas en Mulauli y Mutuka. El área recibe alrededor de 1200 mm de lluvia al año.

...un mejor acceso a la información meteorológica y mejor vivienda e higiene, fueron identificadas como las mejores opciones para incrementar la capacidad de adaptación al cambio climático.

En contraste, el segundo sitio, centrado en las dos aldeas en la zona de Kalobolelwa en el distrito de Sesheke, está en el sudoeste, donde el clima se ve afectado por el desierto de Kalahari. Aquí, la precipitación anual es de unos 650 mm. El camino entre Kalobolelwa y el pueblo más cercano está en mal estado y el pueblo está prácticamente aislado del mundo exterior. El estrés climático es más evidente aquí. De hecho, todos los grupos consultados citaron la sequía como el principal problema climático en la zona. En Kapiri Mposhi, por otro lado, hubo algunas variaciones entre los consultados. Los agricultores señalaron que la sequía había afectado sus medios de subsistencia, y para los apicultores lo fueron la sequía y el exceso de lluvias.

Los agricultores de Kapiri Mposhi ya habían estado expuestos a métodos de cultivo basados en la conservación que les ayudan a lidiar con lluvias excesivas o épocas secas. También han diversificado sus actividades hacia la apicultura y comprenden la importancia de la conservación forestal para ello (aunque todavía se produce cantidades

considerables de carbón vegetal para venta en la capital). La aplicación de métodos de cultivo más sistemáticos y coherentes basados en la conservación, la introducción de la captación de aguas y el riego, un mejor acceso a la información meteorológica y mejor vivienda e higiene, fueron identificadas como las mejores opciones para incrementar la capacidad de adaptación al cambio climático.

En Kalobolelwa las actuales estrategias de utilizadas para afrontar en la sequía no ofrecen sostenibilidad, y no existen ideas sobre estrategias alternativas. Por ejemplo, los líderes comunitarios no pudieron considerar otras opciones para contrarrestar la germinación deficiente de cultivos que la replantación. Para diversificar los ingresos, se ofreció el trabajo a destajo como la producción de artesanías o el trabajo agrícola, como posibles soluciones a corto plazo.

Con base en estos resultados, las conversaciones con el extensionista local y el jefe de la aldea sugirieron que la introducción de sistemas de riego y captación de agua en pequeña escala, mejores servicios de extensión e información meteorológica, introducción de métodos agrícolas basados en la conservación, cultivo de huertos y árboles de múltiple propósito, y mejor acceso a los mercados, podría ayudar a las comunidades de Kalobolelwa a adaptarse mejor al cambio climático.

El Proyecto sobre cambio climático y desarrollo de la UICN responderá a estas necesidades de adaptación mediante asistencia técnica para la aplicación de algunas actividades de adaptación prioritarias y procurando más fondos para ello. Además, la colaboración con los servicios de extensión del Gobierno dará continuidad a los procesos de adaptación, y se recopilará información sobre las experiencias adquiridas a través de este proyecto para su utilización en los diálogos sobre políticas con el gobierno de Zambia.

Contacto: Senja Väätäinen, Senja.vaatainen@iucn.org

Corredores: rutas para la adaptación

David Suárez-Duque, Susan V. Poats, Tatiana Castillo y Tania Delgado de la Corporación Grupo Randi-Randi destacan la importancia de los corredores de conservación para la adaptación al cambio climático.



Planificación participativa en la ruta de los corredores

Los corredores biológicos han sido utilizados tradicionalmente para contrarrestar la fragmentación de hábitats y facilitar los movimientos de especies entre áreas protegidas. Nuestra ONG, Corporación Grupo Randi-Randi, ha estado promoviendo un corredor en la sierra ecuatoriana para conectar dos áreas protegidas –la Reserva Ecológica El Ángel y el Bosque Protegido Golondrinas. El proyecto implica el establecimiento de planes de manejo a nivel de parcela y comunidad que incluyen áreas para la conservación de la vegetación natural y para actividades productivas. Los planes cuentan con la aprobación del Ministerio del Ambiente de Ecuador como una estrategia para la zonificación y gestión de recursos naturales dentro y alrededor de las áreas protegidas.

El cambio climático es inevitable. Sin embargo, creando corredores entre reservas de gran biodiversidad, al menos podemos asegurar que las especies tengan áreas naturales a las que migrar, ayudando así a evitar su extinción por la pérdida de hábitat.

El año pasado, empezamos a investigar los efectos del cambio climático sobre el corredor previsto en la zona. El estudio, financiado por la Fundación MacArthur, examinó los posibles impactos a nivel de paisaje y parcela. A escala del

Es importante señalar que deben tener diferentes altitudes, ya que ello proporcionará las vías de escape necesarias para permitir a las especies sobrevivir al cambio climático.

paisaje, utilizando el escenario HadCM3-A2 presentado por el IPCC, analizamos los posibles cambios en la diversidad vegetal en un período de 70 años. A nivel de parcela implementamos el protocolo de monitoreo GLORIA en las laderas superiores del corredor. Como resultado de la modelización, se identificaron áreas en las que se prevé cambios en la riqueza de especies y zonas en las que nuevas especies podrían colonizar, o donde se podrían extinguir. La mayoría de las zonas a las que las especies podrían migrar estaban fuera de las dos áreas protegidas. Se prevé asimismo la colonización de las áreas protegidas por otras especies, con el consiguiente cambio en la actual estructura de estos ecosistemas naturales. Esto nos ha llevado a reconsiderar nuestra propia opinión de los corredores. Si bien nuestra intención inicial era simplemente conectar las dos áreas protegidas a través de la conservación comunitaria, ahora vemos que el corredor será importante para la adaptación de las especies al cambio climático. Esto es particularmente cierto en el caso de esta área, toda vez que los ecosistemas de altura son más susceptibles que las zonas bajas.

El cambio climático es inevitable. Sin embargo, creando corredores entre reservas de gran biodiversidad, al menos podemos asegurar que las especies tengan áreas naturales a las que migrar, ayudando así a evitar su extinción por la pérdida de hábitat. Hasta ahora, los corredores se han considerado interesantes estrategias de conservación, pero no se han transformado en opciones de política para la gestión de la biodiversidad. Esta experiencia nos induce a proponer que los corredores biológicos en los Andes se conviertan en estrategias prioritarias para la adaptación al cambio climático. Es importante señalar que deben tener diferentes altitudes, ya que ello proporcionará las vías de escape necesarias para permitir a las especies sobrevivir al cambio climático.

Contacto: David Suárez-Duque, davsua@gruporandi.org.ec. Corporación Grupo Randi-Randi es una ONG ecuatoriana que ha sido Miembro de la UICN durante cinco años.

Adaptación al cambio climático: aprendiendo del conocimiento local

Edmund Barrow del Programa de Conservación de Bosques de la UICN exhorta a conocer y apoyar las estrategias tradicionales de gestión de sequías.

Ahora que el cambio climático está en la mira, se están proponiendo y debatiendo muchas soluciones “rápidas”. Pero todo apunta a que no estamos aprendiendo del caudal de conocimientos e instituciones de los pobladores de las tierras secas, para quienes los caprichos del clima son una realidad cotidiana. Por el contrario, las estrategias de gestión de sequías aplicadas por los pastores (los principales usuarios de estas tierras) se han visto comprometidas por estrategias políticas, de desarrollo y de conservación que se han traducido en la conversión de las mejores tierras secas (las más húmedas o ricas) para la agricultura, el asentamiento humano y las reservas.

Aquí describimos algunas estrategias desarrolladas por los pastores para ayudar a asegurar su subsistencia.

Ganadería: La movilidad del ganado optimiza el uso de los pastizales cuando las precipitaciones son impredecibles. La diversidad pecuaria (herbívoros y ramoneadores) reduce el riesgo de enfermedades, sequías y parásitos, apoyada también por la redistribución de recursos a través de redes de apoyo mutuo, incluyendo la división del rebaño.

Pastizales: Los pastizales grandes y diversos que comprenden zonas de pastoreo en épocas húmedas, secas y de sequía, se gestionan como recursos de propiedad común. El uso de alimentos silvestres, principalmente arbóreos, complementa la escasez en épocas secas gracias al profundo conocimiento sobre cuáles especies producen cuándo, lo que permite su recolección y almacenamiento. La conservación (y propiedad) de los árboles es vital para la vida pastoril, para la conservación de los recursos forrajeros, provisión de sombra y protección de muchos otros beneficios provistos por una gran variedad de árboles. Hay muchos productos (especialmente arbóreos) de importancia comercial real o potencial como las gomas, resinas y plantas medicinales. Todo esto dispersa el riesgo y aumenta la resiliencia del sistema en general.

las estrategias de gestión de sequías aplicadas por los pastores se han visto comprometidas por estrategias políticas, de desarrollo y de conservación que se han traducido en la conversión de las mejores tierras secas

Agua: La gestión del agua está estrechamente controlada y los derechos se negocian de manera que la gestión de los pastizales y el agua van de la mano, y con frecuencia es la disponibilidad de agua en las zonas más secas lo que da acceso al ganado a algunos de los mejores pastos.

Agricultura: La agricultura basada en cultivos (de secano o regadío) ha sido promovida para “reverdecir el desierto”, pero conlleva riesgos. Sin embargo, la agricultura oportunista de secano se practica para dispersar los riesgos; los Turkana de Kenia, por ejemplo, tienen 23 variedades de sorgo que solo necesitan 60-90 días para madurar.

Diversificación de los medios de subsistencia: La mitigación de los riesgos derivados de la sequía puede implicar la diversificación hacia trabajos o mercados lejanos, así como la diversificación de productos comercializados.

Instituciones: La gestión del riesgo, a través de instituciones tradicionales como “qaaran” en Somalia, “iribu” en Afar, y “buusa-gonofa” en Borana, es diversa e incluye formas para apoyar a quienes han perdido su ganado debido a sequías, redadas y enfermedades. Estas redes de seguridad social aumentan el trabajo compartido y la seguridad en épocas de estrés.

Debemos responder a esta riqueza de conocimiento:

- Entendiendo mejor los sistemas tradicionales para reforzarlos y no socavarlos;

- Consolidando la experimentación pastoril con la investigación y extensión que comienza desde la perspectiva de la comunidad y que son dirigidas por ellos ;
- Difundiendo más información sobre los árboles para facilitar una mayor producción primaria (por ejemplo, captación de agua, regeneración natural y siembra directa);
- Informando las políticas sobre la lógica de la movilidad pastoril y la flexibilidad para la conservación, resiliencia y productividad de los pastizales;
- Mejorando las estrategias indígenas de afrontar riesgos y ofreciendo nuevas opciones para su gestión; y
- Fortaleciendo la economía pastoril al reducir su susceptibilidad a la volatilidad del comercio, aumentando las oportunidades de comercialización y acceso, y desarrollando medios de subsistencia alternativos y complementarios para pastores y ex pastores.

Si coincidimos en que los pastores y las poblaciones de las tierras secas poseen un profundo conocimiento y la base institucional para la gestión del riesgo en los climas secos, y que muchos de estos paisajes pueden verse afectados por el cambio climático, entonces cabe preguntar “¿serán estas estrategias para afrontar y gestionar los riesgos lo suficientemente resilientes para hacer frente a los cambios climáticos previstos?” Si no es así, ello no es excusa para ignorar estos sistemas, sino un desafío para que aprendamos de ellos y veamos cómo se pueden adaptar, cambiar y mejorar como parte de las estrategias locales y nacionales para adaptarse a un clima cambiante. Ignoramos esos sistemas de conocimientos e instituciones por nuestra cuenta y riesgo.

Contacto: Edmund Barrow, Edmund.Barrow@uicn.org



REDD tendrá que abordar el cambio en el uso del suelo –aquí, de bosques a cultivos de plantación

REDD-plus: ¿resistirá bajo la presión?

Consuelo Espinosa Proaño

de la UICN exhorta a un enfoque amplio para la mitigación basada en los bosques como un mecanismo temporal de transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono.

En el 2007, cuando el Plan de Acción de Bali presentó REDD como un posible mecanismo de mitigación, se amplió el potencial de los bosques en el régimen del cambio climático post 2012. Los bosques actúan no solo como “sumideros” de carbono a través de actividades de forestación y reforestación (como ya lo ha aceptado el MDL del Protocolo de Kioto),

sino también conservan y aumentan las reservas mundiales de carbono.

La vinculación de estas actividades con los principios del desarrollo sostenible es fundamental para la creación de un mecanismo de mitigación eficaz y equitativo. La UICN cree que toda actividad de mitigación del cambio climático debe centrarse en la utilización sostenible de los recursos naturales y el mantenimiento de la biodiversidad, para lograr ecosistemas sanos y asegurar los medios de subsistencia de quienes dependen de los bosques.

Tanto la conclusión del 4º Informe de Evaluación del IPCC, como la de los informes de Stern y Eliasch, apuntan a opciones basadas en los bosques como contribuciones costo-efectivas, oportunas y

significativas para la estabilización de las concentraciones atmosféricas de GEI. Estos estudios también sugieren la necesidad de evitar mecanismos rígidos centrados exclusivamente en el carbono. Este es un enfoque activamente promovido por la UICN.

Considera, asimismo, que bajo REDD las actividades de mitigación basadas en los bosques tienen más probabilidades de tener éxito si:

- explícitamente complementan las reformas progresivas en la gobernanza forestal (como las que combaten la tala ilegal);
- respetan y refuerzan los derechos de quienes dependen de los bosques (incluidas las poblaciones indígenas); y
- apoyan la conservación y el manejo forestal sostenible.

...lo único cierto es que si no empezamos desde ya a cambiar las tendencias de las emisiones de GEI, estamos condenando al mundo a costosas e inevitables consecuencias.



REDD puede considerarse como un mecanismo temporal de transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono

Estudios científicos más recientes han demostrado que el Informe del IPCC fue probablemente demasiado optimista en sus estimaciones respecto de cuál grado de calentamiento constituye un cambio climático peligroso. El aumento de 0.6°C en la temperatura media mundial del último siglo ya está ligado al elevado riesgo de extinción entre varios taxones: 35 por ciento de las aves, 52 por ciento de los anfibios y 71 por ciento de los arrecifes de coral de aguas cálidas. Aún más alarmante es el mensaje del Centro Tyndall que indica que la estabilización de las concentraciones atmosféricas de GEI por debajo de 450 ppm será prácticamente imposible si el cambio en el uso del suelo no es abordado de manera sistemática.

Se podría lograr reducciones importantes de emisiones reduciendo la deforestación y la degradación de los bosques, en respuesta inmediata a la estabilización de las emisiones de GEI (aunque la rapidez a la que se puede aplicar REDD varía de país a país). Si analizamos este momento en el tiempo y lo comparamos dentro de un período más largo donde se darán cambios en la tecnología, en las fuentes energéticas y en el uso del suelo, REDD podría entenderse como un “mecanismo temporal de transición” hacia una economía baja en emisiones de carbono. De hecho, REDD no sería una opción aceptable dentro de 20 ó 30 años, ya que para entonces los bosques tendrán que haber alcanzado un punto de estabilización, luego de las grandes reducciones en la deforestación que se necesitan ahora.

Si hay alguna posibilidad de hacer de REDD un mecanismo de transición, su ámbito de aplicación debe incluir todos los elementos mencionados en el Plan de Acción de Bali: la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y degradación de los bosques en los países en desarrollo, el papel de la conservación, la gestión sostenible de los bosques y el aumento de las reservas de carbono forestal en los países en desarrollo. Esto es lo que ahora se conoce como REDD-plus.

La conservación como opción de mitigación es especialmente importante en paisajes con bosques nativos y prácticamente intactos, y puede lograrse mediante diversas medidas, incluyendo áreas protegidas. El beneficio de la inclusión de las reservas de carbono forestal existentes dentro de un régimen de REDD-plus radica en evitar el riesgo de fugas a una gran escala internacional. Sin embargo, esta opción debería considerarse solo si el tratado climático post 2012 logra una fuerte participación de países con altos niveles de deforestación.

El aumento de las reservas de carbono forestal mediante la restauración de bosques degradados representa una opción importante. Hay 850 millones de hectáreas de tierras forestales degradadas que es poco probable que se conviertan a otro uso. La CMNUCC calcula que la restauración de estas tierras podría ahorrar aproximadamente 117 Gt de CO₂ equivalente en 2030 –que es una y media veces el potencial estimado de ahorro de CO₂ disponible evitando la deforestación hasta 2030. Ciertamente, la restauración de bosques degradados ofrece un triple beneficio climático: emisiones evitadas de una mayor degradación, considerable secuestro adicional, y aumento de la resiliencia de los ecosistemas y los medios de subsistencia a los impactos climáticos.

Procesos de “preparación”

Actualmente nos enfrentamos a una de las lecciones aprendidas de las negociaciones del MDL para la inclusión de los bosques, cuando se le prestó poca atención a la

preparación que necesitarían los países para su implementación. Esta fase de preparación (readiness en inglés) es un proceso clave para definir, de manera participativa, las oportunidades nacionales para REDD. Incluye la identificación y entendimiento de algunos de los sacrificios y compensaciones de las decisiones. También habrá de evaluarse la deficiencia de los países en términos de su gobernanza forestal, sistemas de derechos y conocimientos para la aplicación de REDD, en tanto se abordan otros objetivos ambientales y sociales. Cualquier país interesado en REDD inevitablemente tendrá que hacer una evaluación real de las causas subyacentes de la deforestación y degradación de los bosques e incorporarlos en cualquier estrategia forestal nacional existente.

Para emprender esta fase se requerirá un flujo de recursos suficiente y equitativo para apoyar actividades tales como consulta participativa, creación de capacidades, fortalecimiento institucional, y esfuerzos para mejorar la gobernanza y aplicación de la legislación forestal (incluida la revisión o el fortalecimiento de los derechos de carbono y mecanismos de distribución de beneficios). También es importante que los donantes aumenten las acciones de coordinación para evitar la duplicación de los esfuerzos de preparación a nivel nacional.

Las Partes de la CMNUCC tienen menos de seis meses para llegar a un acuerdo sobre la incorporación de REDD-plus en el próximo régimen de cambio climático. Ya se han programado tres reuniones antes de la COP15 para que Partes y observadores puedan identificar puntos de consenso, discutir sus preocupaciones, y determinar las formas en que la inclusión de un ámbito más amplio de los bosques podría ser parte del acuerdo post 2012. Aunque persisten muchas incertidumbres, lo único cierto es que si no empezamos desde ya a cambiar las tendencias de las emisiones de GEI, estamos condenando al mundo a costosas e inevitables consecuencias. La UICN está contribuyendo activamente a los esfuerzos mundiales para lograr consenso y apoyo para una acción climática basada en los bosques.

Contacto: Consuelo Espinosa Proaño, consuelo.espinosa@iucn.org

Este artículo es parte de una serie ocasional de opiniones invitadas, cuyo contenido no refleja necesariamente la opinión de la UICN.

¿Hará REDD la diferencia?

Arild Angelsen de Norwegian University of Life Sciences y CIFOR ofrece una cínica perspectiva optimista respecto al funcionamiento de REDD.

REDD no es solo una moda en las negociaciones climáticas. El mecanismo – y la gran cantidad de dinero y reformas de políticas asociadas – podría convertirse en el mayor hito en la historia moderna de la conservación forestal.

REDD se basa en una idea simple: recompensar a las personas, comunidades, empresas, proyectos y países que reduzcan las emisiones de GEI relacionadas con los bosques. Según los proponentes, tiene *gran* potencial (una quinta parte del nivel actual de emisiones de GEI), es *barato* (muchas actividades de la deforestación y degradación son solo marginalmente rentables), se puede hacer *rápidamente* (reformas “de plumazo” y no se requieren nuevas tecnologías), y produce resultados en que *todos ganan* (beneficios para el clima, la biodiversidad y los medios de subsistencia).

Contrástese este optimismo con el triste récord del Plan de Acción Forestal Tropical, una historia muy mezclada de proyectos de silvicultura y conservación forestal, deforestación continua a lo largo de varias décadas, y las tentaciones (corrupción) que las grandes sumas de dinero tienden a generar. Lo más importante a preguntarnos acerca de REDD es, pues: *¿Por qué habríamos de tener éxito esta vez?*

Para lograr el objetivo principal –la reducción de las emisiones – REDD debe tener éxito a diferentes niveles. A nivel **internacional** debe movilizarse suficiente financiamiento y establecerse adecuados mecanismos para canalizar el financiamiento a los países. El protocolo climático post 2012, a ser acordado en la COP15 (o en reuniones posteriores), debe incluir adecuados mecanismos de REDD y su financiamiento.

Aunque todos los países pueden tener interés en minimizar el cambio climático, los intereses son divergentes. Una hipótesis común es que los países ricos deben pagar a los pobres para reducir las emisiones de la silvicultura. A mi juicio, los países pobres tienen interés en maximizar los fondos recibidos haciendo lo menos posible respecto a su deforestación y degradación. El de los países ricos (Anexo 1) es todo lo contrario: quieren “sacarle el mayor provecho posible a su dinero”, incluyendo que algunos gastos sean asumidos por los propios países REDD. Los países ricos también desean utilizar REDD (y la mitigación en los países pobres en general) para compensar parcialmente sus metas de reducción de emisiones domésticas.

Esto lleva a un juego distribucional sobre “*quién pagará, cuánto y por qué*”. ¿Debieran, por ejemplo, los países de renta media como Brasil, México, Filipinas, Gabón y Malasia, asumir mayores responsabilidades y compromisos que las naciones pobres como RDC, Tanzania y RPL? Ser calificados como pobres (no - Anexo 1) puede ser lucrativo. Este juego es el más serio obstáculo para avanzar en las negociaciones climáticas.

A nivel **nacional**, el dinero recibido por REDD debe utilizarse para realizar reformas políticas y crear incentivos que promuevan reducciones reales de emisiones. Muchos actores buscarán lucrar de REDD –y ello es causa de corrupción. Las reformas hacia buena gobernanza no serán fáciles, y sabemos por experiencia con la asistencia que esta no es un medio eficaz para comprar reformas políticas. El éxito de REDD, por tanto, depende de reformas democráticas impulsadas a nivel nacional.

También deben identificarse y diseñarse políticas eficaces de REDD. Muchos prevén

que REDD puede ser simplemente un sofisticado sistema de pago por servicios de los ecosistemas (PSE), para hacer rentable la conservación de los bosques recompensando a quienes reducen la deforestación y degradación. Pero la implementación de PSE a nivel de aldea, hogar y empresa exige grandes cantidades de información y dinero. Más importante aún, muchos focos de deforestación se caracterizan por derechos inciertos sobre la tierra y deficientes controles de acceso. ¿A quiénes debe pagarse en tales situaciones? Los sistemas de PSE, por tanto, tendrán que ser complementados con una conservación forestal más tradicional y reformas más amplias de las políticas.

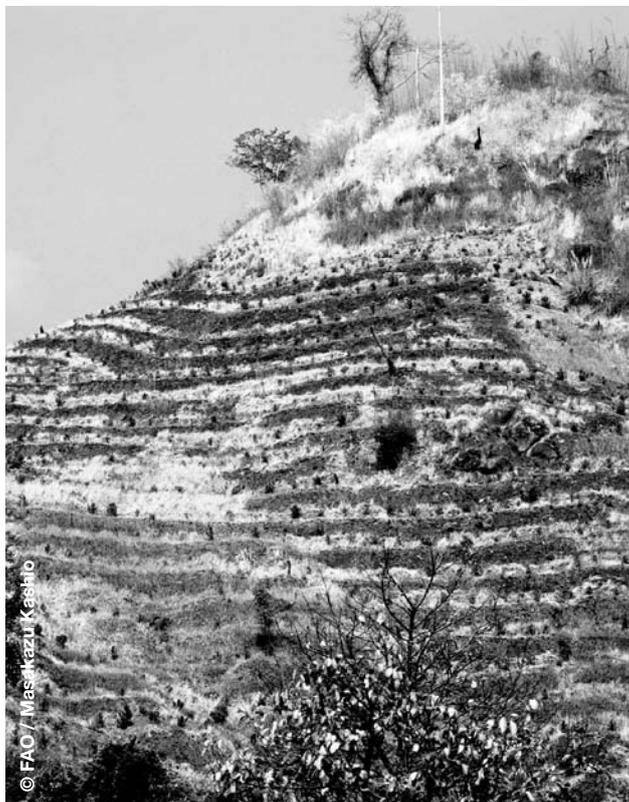
¿Podrá REDD hacer una diferencia significativa en la mitigación del cambio climático? Soy optimista y tengo bases para ello. Primero, la creciente evidencia de los impactos del cambio climático obligará a los negociadores internacionales y líderes políticos a centrarse más en la acción que en quién debe pagar. Segundo, REDD tiene suficiente impulso para generar sustanciales fuentes internacionales de financiación. Tercero, muchos organismos de control mantienen vigilancia sobre cualquier mala gestión, corrupción y uso ineficiente del dinero de REDD. Cuarto, el pago internacional de REDD –considerablemente mayor que la asistencia al desarrollo– estará vinculado al desempeño y a resultados cuantificables. Y, por último, muchos buenos cerebros y profesionales están trabajando arduamente para encontrar maneras innovadoras de hacerlo una realidad.

En 10 años, probablemente miraremos atrás y diremos: ¡pese a –y en parte a causa de– nuestro escepticismo inicial, REDD en realidad hizo una verdadera diferencia!

...muchos buenos cerebros y profesionales están trabajando arduamente para encontrar maneras innovadoras de hacerlo una realidad.

Contacto: Arild Angelsen, arild.angelsen@umb.no. Arild es profesor en el Departamento de Economía y Gestión de Recursos de la Norwegian University of Life Sciences, en Ås, Noruega, y Asociado Principal del Centro Internacional para la Investigación Forestal (CIFOR), en Bogor, Indonesia.

Integración de REDD en el régimen climático post 2012



Restauración de bosques – ¿será incluida en REDD?

Chris Elliott de la Iniciativa de Carbono Forestal de WWF analiza cómo procuran las propuestas de REDD abordar preocupaciones en torno a la eficacia y viabilidad.

Los bosques desempeñan un papel vital en la lucha contra el calentamiento global, siendo la principal fuente de carbono terrestre y la tercera fuente de emisiones de carbono después del carbón y el petróleo. Pese a ello, los bosques han tenido una compleja historia en las negociaciones internacionales sobre el clima. La CMNUCC llama a proteger y mejorar los depósitos de carbono, incluidos los bosques. En el 2001, el Acuerdo de Marrakech otorgó cierto grado de elegibilidad a los proyectos de *forestación y reforestación* en los países en desarrollo para el MDL. Esto permitió a los países desarrollados compensar algunas de sus emisiones a través de proyectos en los países en desarrollo, aunque solo un puñado de proyectos forestales fue desarrollado al amparo del MDL.

El Acuerdo de Marrakech, sin embargo, excluyó la *deforestación y degradación* de los bosques en los países en desarrollo. Hubo varias razones para esto: (1) el carbono almacenado en los bosques podría no ser *permanente*, porque podría liberarse en el futuro debido a actividades humanas como la tala o perturbaciones naturales como la

sequía; (2) la protección de un bosque en cierto lugar podría dar lugar a la deforestación en otro (*fugas*); (3) la deforestación “evitada” por el proyecto podría no haber ocurrido de todos modos (*adicionalidad*); y (4) no se disponía de datos y metodologías o no eran suficientemente precisas. Otra preocupación fue que los países desarrollados tendrían menos incentivos para reformar sus economías si se les permitía compensar las emisiones con proyectos en países en desarrollo.

Las propuestas para un mecanismo REDD post 2012 han comenzado a abordar las preocupaciones en torno a las fugas y permanencia del carbono forestal. La aceptación generalizada de la necesidad de desarrollar programas de REDD a nivel nacional ayuda a abordar las preocupaciones en torno a las fugas a nivel de proyecto. Se han propuesto varias opciones para abordar el riesgo de no-permanencia, incluyendo zonas de amortiguamiento (es decir, “vender” solamente una parte de la reducción de las emisiones al sistema), agrupamiento de varias zonas forestales, descuentos (es decir, la aplicación de un factor de descuento a la reducción de las emisiones alcanzadas) y planes de seguros y responsabilidad.

Hay algunas cuestiones que dan forma al debate sobre REDD:

- ¿Cómo debe incluirse REDD en el acuerdo post 2012?
- ¿Cómo pueden los países en desarrollo producir reducciones de emisiones cuantificables y verificables mediante REDD?
- ¿Cómo debe financiarse REDD?
- ¿Cuál es el alcance de REDD (es decir, la deforestación, degradación de los bosques, suelos, reforestación, etc.)?

Estas preguntas permanecen sin respuesta, pero cada vez es más evidente que los países en desarrollo deben adoptar un enfoque nacional de REDD en el que las actividades encajen en un marco y un sistema de contabilidad nacional. El sistema tendrá que ser construido en tres fases –*planificación, preparación y ejecución*– con normas claras y aprobadas y criterios previamente definidos a nivel internacional para graduarse de una fase a la siguiente, ejecutado por un mecanismo institucional de REDD definido por la CMNUCC. También es necesario un mecanismo internacional para aprobar y revisar periódicamente las líneas base nacionales que determinan los escenarios de una situación sin cambio. Las líneas base determinarán si de hecho se producen reducciones “reales”. El acuerdo climático post 2012 tendrá que garantizar acciones de REDD cuantificables, reportables y verificables (MRV por sus siglas en inglés) con un aumento en la seguridad conforme el país avanza por las fases.

Contacto: Chris Elliott, celliott@wwfcanada.org.
Chris es Director de la Iniciativa Carbono Forestal de WWF.

Opciones de financiamiento para REDD-plus: lo que está en juego



Demarcación de una comunidad forestal en Camboya. Para tener éxito, REDD-plus precisará de un acuerdo sobre temas relativos a la propiedad, la tenencia y la gobernanza

Carmenza Robledo de Intercooperation analiza el pensamiento actual sobre el financiamiento de REDD-plus.

El precursor de REDD apareció por primera vez en la agenda de la COP de la CMNUCC en 2005. Desde entonces, la degradación de los bosques ha sido adicionada al concepto y el término que actualmente se utiliza en las negociaciones, REDD-plus, es aún más incluyente; abarca la función de conservación, gestión sostenible de los bosques y aumento de las reservas de carbono forestal en los países en desarrollo.

En los últimos cuatro años se ha avanzado en los aspectos metodológicos y financieros de REDD. Según un estudio preparado en 2007 para la secretaría de la CMNUCC, el costo de oportunidad anual de REDD es de unos US\$12 mil millones. Después de descontar las actividades comerciales, el costo de oportunidad anual para la reducción de 65 por ciento de las emisiones de la deforestación y degradación forestal es de unos US\$5,6 mil millones. Estas cifras no incluyen costos de transacción asociados con el cumplimiento de los requisitos metodológicos o de procedimiento de la COP.

Se han discutido muchas opciones de financiamiento y algo se ha logrado con respecto a los siguientes puntos:

- Para las actividades de REDD-plus se requiere una mezcla de las fuentes de

financiamiento, pudiendo incluir dinero de la AOD en forma de subvenciones y préstamos y capital de inversión.

- Los países con potencial de REDD-plus se encuentran en distintas circunstancias. Algunos ya están preparados para iniciar actividades concretas; otros necesitan mejorar sus capacidades institucionales y de recursos humanos en relación con, por ejemplo, la disponibilidad de datos o la transformación de los datos de los bosques en una contabilidad de carbono precisa. En reconocimiento de tales diferencias, se ha propuesto un enfoque por etapas, que incluye una fase de “preparación” y una de “implementación plena”. Es probable que las actividades durante la fase de preparación sean, al menos, cofinanciadas por la AOD. Algunos de los fondos existentes como el FCPF del Banco Mundial ya tienen experiencia con esta idea de preparación.
- Los mercados para créditos de REDD-plus están aún en discusión. El éxito de estos mercados dependerá no solo de la creación de un mecanismo de comercio de carbono, sino también de la existencia, o la estimulación, de una adecuada demanda. Esta, a su vez, dependerá de la proporción

de los compromisos que a los países del Anexo I se les permita lograr no-domésticamente..

La experiencia ha demostrado las ventajas y desventajas de los fondos de la AOD. Por una parte, abren oportunidades para los grupos sociales que de otra forma no tendrían acceso a recursos externos; por otra, este financiamiento adolece de cierto grado de “fatiga de los donantes” y proliferación de la burocracia. Las inversiones privadas suelen ofrecer mejores rendimientos y probablemente están más fácilmente disponibles, pero su acceso está limitado a ciertos interesados directos. El equilibrio entre las distintas fuentes de financiamiento para REDD-plus sigue siendo problemático.

Debe mencionarse otros tres temas. Durante las negociaciones sobre REDD-plus, constantemente se escuchaba “participación”, “propiedad y tenencia clara de la tierra” y “gobernanza”. Parece haber acuerdo general en que estas tres cuestiones son fundamentales para la implementación exitosa de REDD-plus. Sin embargo, estos términos son interpretados de forma muy diferente por los distintos actores involucrados en las negociaciones.

REDD-plus puede ser una oportunidad para la conservación y gestión sostenible de los bosques, siempre que las necesidades de los actores locales sean abordadas correctamente. Es insensato esperar que las negociaciones internacionales ofrezcan una detallada regulación que aborde los diferentes contextos de participación, propiedad y tenencia y gobernanza. Sin embargo, una exigencia realista que se debe dar a los negociadores es la definición de un marco que permita a REDD-plus utilizarse en diferentes contextos, con las salvaguardas adecuadas para promover la sostenibilidad y evitar cualquier escalada de conflictos. Además, los actores internacionales deben garantizar la disponibilidad de una porción significativa de los fondos necesarios.

Luego se podrá avanzar realmente en el desarrollo de actividades de REDD-plus en los países en desarrollo.

Contacto: Carmenza Robledo, carmenza.robledo@intercooperation.ch
Intercooperation, una ONG de desarrollo suiza, ha sido Miembro de la UICN desde 1992.

REDD: coloca a las mujeres en situación de riesgo o les ofrece oportunidades?



Mujeres con plántulas de árboles, Bangladesh

Jeannette Gurung de WOCAN destaca algunos impactos de REDD diferenciados por género.

Si bien REDD presenta oportunidades para resultados sociales positivos, también conlleva posibles resultados negativos. Los debates actuales han prestado poca atención a los impactos de REDD diferenciados por género, en términos de la mayor vulnerabilidad de las mujeres rurales a sus consecuencias negativas y las oportunidades que REDD les ofrece. Las siguientes son algunas cuestiones relativas a los distintos papeles, responsabilidades y derechos de mujeres y hombres al uso de los recursos forestales:

1. Mujeres agricultoras: Debido a los papeles de género definidos por las normas y prácticas culturales y las responsabilidades primordiales de las mujeres para la producción y preparación de alimentos y cuidado del hogar, su función en la gestión forestal suele limitarse a las necesidades de subsistencia con respecto a leña, productos medicinales, forraje para el ganado, y venta de pequeñas cantidades de leña en los mercados locales, mientras que el papel de los hombres está más vinculado a la madera y la extracción de PFM con fines comerciales. La gran responsabilidad de las mujeres para la producción de cultivos y alimentos en la mayoría de los países en desarrollo las hace más susceptibles a los impactos del cambio climático, como por ejemplo, la disminución de los suministros de agua y el aumento de brotes de plagas.

2. Las mujeres como recolectoras de leña: El agotamiento de los recursos forestales suele aumentar el trabajo y tiempo invertidos en la recolección de leña para cocina y calefacción. Las medidas de conservación que impiden el ingreso a los bosques protegidos (como parte de un programa nacional de REDD, por ejemplo) también aumentan el trabajo de las mujeres y la demanda de tiempo, forzando a veces a los padres a retirar a sus hijos de las escuelas para ayudar con las tareas de recolección. Los monocultivos de árboles (que se incluye en los programas de REDD) suelen tener efectos negativos en los medios de subsistencia de las mujeres, al no ofrecer los múltiples beneficios de leña, forraje, medicinas, y retención de nutrientes del suelo y el agua, etc.

3. Los derechos de las mujeres a la tierra: Las mujeres suelen carecer de derechos formales sobre la tierra o los bosques. Bajo el derecho consuetudinario o reglamentario, la mayoría de los bosques tropicales son de propiedad de los pueblos indígenas o comunidades dependientes de los bosques, pero no se puede suponer que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres a estas tierras. Las reivindicaciones de tierras pueden verse afectadas por la privatización conforme las empresas, organismos internacionales de conservación y gobiernos se apuran para adquirir tierras para REDD.

Hay muchos casos de grupos de mujeres que, pese a gestionar con éxito proyectos agroforestales y forestales, viveros y arboledas, siguen siendo actores nominales en la toma de decisiones y la planificación. ¿Qué garantía existe, por tanto, de que van a recibir los mismos beneficios y participación en los mecanismos de REDD? Si los procesos de toma de decisión de REDD dejan de reconocer las funciones, competencias y conocimientos de las mujeres, la utilización y gestión sostenible de los bosques para la mitigación del cambio climático se verán seriamente obstaculizadas.

Oportunidades

Pese a los riesgos reales que plantea REDD para las mujeres rurales, existen oportunidades para que puedan realizar importantes contribuciones inmediatas y directas a sus medios de subsistencia. Encierra la esperanza de premiar a los administradores de los bosques por sus esfuerzos para proteger, cuidar y repoblar los bosques, al tiempo que se amplía los sistemas forestales de base comunitaria que abordan las preocupaciones básicas de subsistencia de las mujeres y otros grupos que dependen de los bosques. Por lo tanto, podría reducir la vulnerabilidad de las mujeres al cambio climático creando a la vez nuevos mecanismos de financiamiento para hacer frente a los objetivos de alivio de la pobreza. REDD puede recompensar a las mujeres por su responsabilidad hacia la biodiversidad (especialmente con respecto al almacenamiento de semillas y cuidado de los árboles), a través de medidas eficaces de gobernanza pública que les paguen por su tiempo.

Podría proporcionar un nuevo enfoque sobre las reformas para descentralizar la gestión forestal y las instituciones, para hacerlas más accesibles y sensibles a las necesidades de las mujeres rurales y para garantizar la participación y distribución equitativa de los beneficios para las mujeres de las comunidades que dependen de los bosques y los mejoran.

Contacto: Jeannette Gurung, jeannetegurung@wocan.org. Jeannette es Directora de WOCAN (Women Organizing for Change in Agriculture and NRM). WOCAN, UICN y Global Gender and Climate Alliance organizaron en mayo el taller "Engendering REDD". El taller tuvo por objeto producir criterios y normas para dotar de más sensibilidad de género a las iniciativas de REDD. El informe sobre el taller está disponible en www.wocan.org.

Adecuando REDD a las poblaciones forestales



Tambor Lyngdoh, un líder khasi en India nororiental que ha movilizado el apoyo local para la conservación y la silvicultura comunitaria

Mark Poffenberger de Community Forestry International exhorta a que las negociaciones para la mitigación climática incluyan los derechos e intereses de los pueblos que dependen de los bosques.

En el mundo se estima que hay entre 1 y 1,6 mil millones de pueblos indígenas y dependientes de los bosques, que representan a algunas de las comunidades más pobres de la tierra. En muchos países asiáticos están ocurriendo transiciones históricas en el sector forestal caracterizadas por la devolución de la responsabilidad sobre la gestión de las tierras forestales públicas a las comunidades rurales. Filipinas, Nepal, India, Camboya, Bután y Bangladesh han emprendido programas nacionales de silvicultura comunitaria en millones de hectáreas, mientras que Vietnam, China e Indonesia están estudiando estrategias de descentralización. En India, 21 millones de hectáreas de bosques están siendo protegidos por 100.000 aldeas que han contribuido sustancialmente a la estabilización de la cubierta forestal del país tras décadas de deforestación. La cubierta forestal en la isla de Java aumentó de 1,27 millones en 1985 a 1,87 millones en 1997 debido en gran parte a la expansión de huertos comunitarios agroforestales y forestales.¹ Las comunidades que dependen de los bosques tienen fuertes incentivos para la conservación de los bosques locales y representan un aliado lógico para

iniciativas que buscan reducir los GEI de los bosques. Suelen ser los más indicados para el control de los factores impulsores de la deforestación, dado sus amplios conocimientos del bosque, y si no tienen posesión legal sobre los bosques, a menudo la tienen de hecho. Varias organizaciones internacionales de pueblos indígenas y habitantes de los bosques están planteando importantes preocupaciones respecto a su tenencia de los bosques y derechos sobre los recursos bajo las iniciativas de REDD, incluidos los créditos de carbono, que deben contemplarse seriamente durante las próximas negociaciones.

El financiamiento de programas comunitarios para la conservación forestal ha sido un reto para muchas naciones en desarrollo, especialmente conforme se acentúa la “fatiga” de los donantes y los organismos bilaterales y multilaterales cambian las prioridades de financiamiento a otros sectores. Los esfuerzos de las Naciones Unidas para forjar una estrategia forestal mundial durante los últimos quince años no han logrado concretar un fondo forestal internacional. Algunos defensores de REDD lo ven como un

mecanismo para financiar la expansión de los sistemas de gestión forestal participativa para una mejor conservación de los bosques amenazados en tanto se aborda los eternos conflictos de tenencia y problemas de pobreza. Para tener éxito, ha de evitarse errores pasados. Los esfuerzos anteriores para apoyar proyectos de forestación y reforestación de carbono en el marco del MDL fueron limitados por los restrictivos criterios de elegibilidad, metodologías complejas, y engorrosos y costosos requisitos de aprobación de proyectos. A principios del 2009, solo se aprobaron tres proyectos forestales de 1613 registrados como parte de actividades del MDL. Como señala un analista “los proyectos de pequeña escala tienen que soportar el extenso proceso de aprobación y el alto costo de transacción que implica la experiencia y el monitoreo.”²

REDD a nivel nacional puede crear incentivos apoyando la promulgación de leyes y políticas para resolver los conflictos de tenencia de los bosques y proteger los bosques naturales de la conversión a concesiones económicas, mientras que se necesitan subproyectos nacionales para apoyar a las comunidades locales y controlar los impulsores locales de la deforestación. Se precisa un enfoque híbrido para abordar tanto las políticas nacionales como los problemas operativos que forman parte de la compleja y estratificada estructura de los impulsores de la deforestación. La arquitectura financiera de REDD debe estructurarse para que los fondos internacionales provenientes de los créditos de carbono lleguen a las comunidades locales y a otros desarrolladores de proyectos, manteniendo bajos los costos de transacción y recompensando los logros basados en el rendimiento. También es necesaria el financiamiento público a través de las instituciones multilaterales y bilaterales para diseñar y desarrollar proyectos antes de empezar a generar ingresos de carbono. La flexibilidad en el diseño de proyectos y estrategias de financiamiento será esencial para el éxito de REDD y su amplia implementación.

¹ FWI y GFW. 2002. *The State of the Forest: Indonesia*. Bogor: Forest Watch Indonesia and Global Forest Watch. p. 13. citado en Poffenberger, Mark. 2006.

² “People in the Forest: Community Forestry Experiences from Southeast Asia.” *Int. J. Environment and Sustainable Development*, Vol. 5, No. 1.

² Karsenty, A. “The architecture of Proposed REDD Schemes after Bali: facing critical choices.” *International Forestry Review*. Vol.10 (3) 2008, p.445.

La gobernanza forestal y las políticas climáticas



La tala ilegal es uno de los temas de gobernanza que debe abordarse

Fred Stolle del Instituto de Recursos Mundiales analiza cuán necesario es que REDD aborde los temas de gobernanza forestal y la creación de incentivos de mercado.

Los responsables de las políticas están reconociendo el papel que los bosques remanentes del mundo desempeñan en el mantenimiento del sistema climático mundial. El momento político generado por el Plan de Acción de Bali creará una oportunidad única para poner en marcha un marco de incentivos que podría frenar la deforestación, reducir la degradación de los bosques, y mejorar la gestión forestal. Para tener éxito, estos incentivos deben atacar los principales causas de la agresiva deforestación y reconocer la dependencia de las comunidades locales de los ecosistemas forestales para sus medios de subsistencia.

Los negociadores del cambio climático han acordado explorar un mecanismo para compensar “la reducción de las emisiones de la deforestación y degradación de los bosques en los países en desarrollo” (REDD). En la mayoría de las propuestas de REDD, la compensación sería financiada por la venta de estas reducciones

de emisiones como “contrapartidas a la fijación de carbono” para uso de los países o las empresas reguladas para permanecer dentro de sus límites de emisiones.

Sin embargo, ¿podrá la promesa de dinero por carbono crear por sí sola las condiciones necesarias para contrarrestar las causas de la deforestación?

Si un mecanismo de REDD ha de tener éxito, las presiones sobre los bosques tendrán que gestionarse eficaz y equitativamente. REDD debe atacar las causas, que no siempre están directamente vinculados a los mercados, sino que suelen relacionarse con problemas como la tala ilegal, planificación deficiente, falta de aplicación de la ley, ausencia de derechos de tenencia, carencia de rendición de cuentas, falta de coordinación y capacidad de las instituciones que gestionan los recursos

forestales y pérdida de ingresos y otros factores de gobernanza.

Así pues, parece evidente que REDD tendrá que hacer algo más que crear incentivos de mercado. Para que sea eficaz, eficiente y capaz de lograr efectos duraderos, es preciso abordar estas cuestiones de gobernanza. A este efecto, sin embargo, los países necesitarán ayuda mientras dichas mejoras no puedan traducirse directamente en una reducción de las emisiones y, por tanto, no puedan ser pagadas con créditos de carbono. Por consiguiente, REDD tendrá que establecer una fase de mecanismo de pago, ya sea en paralelo o antes de un mecanismo de mercado.

Aunque esta fase no puede medirse por toneladas de carbono eliminadas, es obvio que debe medirse (y reportarse y verificarse), para no caer en la misma trampa de la AOD en las últimas décadas. El concepto de esta fase de gobernanza está recibiendo creciente atención y una opción de lo que esta fase puede ser fue descrita recientemente en el informe de evaluación del gobierno noruego y el Meridian Institute Options Assessment Report (2009), como la “fase de implementación de políticas y medidas”.

Para que sea cuantificable y exitosa, ha de desarrollarse y acordarse indicadores de gobernanza cualitativos y cuantitativos, a efectos de identificar áreas de mejora y someter a los gobiernos a la rendición de cuentas (tanto los que suministran fondos como los que reciben). Estos indicadores deben abarcar una amplia gama de temas de gobernanza como instituciones, gestión, tenencia de la tierra, planificación, etc.

El abordaje del cambio climático y especialmente la deforestación en todo el mundo, dependerá de los incentivos adecuados y la capacidad de la gobernanza para efectivamente utilizar dichos incentivos. Para mejorar la gobernanza y garantizar el progreso y la rendición de cuentas, debemos desarrollar indicadores de gobernanza cuantificable y definidos.

Contacto: Fred Stolle, FStolle@wri.org.
Este artículo se basa en el trabajo de Smita Nakhooda, Crystal Davies y Florence Daviet, del Instituto de Recursos Mundiales. WRI ha sido Miembro de la UICN desde 1983.

arborvitae

El próximo número de **arborvitae** saldrá en diciembre de 2009 (el cierre de la edición es a fines de octubre) y versará sobre financiamiento e inversión forestal. Si tiene algún material o comentarios sírvase contactar a: Jennifer Rietbergen-McCracken 85 chemin de la ferme du château 74520 Vulbens Francia jennifer.rietbergen@wanadoo.fr

Cualquier comunicación sobre la lista de distribución de **arborvitae** (solicitudes de suscripción, cambios de dirección, etc.) debe enviarse a Sizakele Noko, sizakele.noko@iucn.org

Los números atrasados de **arborvitae** se encuentran en: www.iucn.org/forest/av

Este boletín informativo ha sido editado por Jennifer Rietbergen-McCracken. El editor en jefe es James Gordon, UICN. **arborvitae** es financiado por la DGIS. Diseño por millerdesign.co.uk.



DGIS is the Development Agency of the Ministry of Foreign Affairs of the Netherlands



Agradecimientos
Adewale Adeleke (Ghana); Arild Angelsen (Noruega); Edmund Barrow (Kenia); Chris Elliott (Canadá); Consuelo Espinosa Proaño (EE. UU.); James Gordon (Suiza); Jeannette Gurung (EE. UU.); Ninni Ikkala (Suiza); Stewart Maginnis (Suiza); Claire Parker (RU); Mark Poffenberger (EE. UU.); Carmenza Robledo (Suiza); Gill Shepherd (RU); Fred Stolle (EE. UU.); David Suárez-Duque (Ecuador); Gisela Ulloa (Bolivia); Senja Vaatainen (Zambia).

Los editores y los autores son responsables de sus propios artículos. Sus opiniones no representan necesariamente las opiniones de la UICN.



Gisela Ulloa, ex negociadora del gobierno boliviano sobre REDD y coordinadora nacional de la aplicación del MDL, conversa con **arborvitae** acerca de las actuales negociaciones sobre el cambio climático.

¿Cuál es su percepción sobre el estado de las negociaciones actuales?

Creo que la crisis financiera se ha convertido en una barrera que dificulta la posibilidad de llegar a un acuerdo en Copenhague. Los países en desarrollo necesitan financiamiento real para la adaptación y esto, aunado a la reducción de compromisos de los países desarrollados, significa que se debe disponer de enormes cantidades de recursos solo para las cuestiones del cambio climático. Pero el mundo alberga esperanzas. Gracias a la elección del Presidente Obama, el principal país emisor de GEI podría ser parte de un acuerdo global; es importante comprender que sin su respaldo no funcionaría un Acuerdo en Copenhague.

Siguen los debates sobre las distintas posiciones de las naciones ricas y pobres: las primeras tratan de mantener sus niveles de vida y las segundas abogan por su derecho a desarrollar y aspirar a los mismos niveles. A mi modo de ver, ambas posiciones están erradas porque ninguna es sostenible. El reto radica en que los países y sus ciudadanos comprendan que el destino de los ricos y los pobres está entrelazado y si no encontramos un camino intermedio y nos enrumamos hacia allá, podemos esperar el mismo futuro sombrío para los dos.

Espero que en Copenhague podamos ponernos de acuerdo sobre mayores reducciones de las emisiones de carbono, pero hasta ahora parece difícil; se barajan cifras entre 15 y 30 por ciento en 2020, que es muy bajo.

Junto a estas dificultades en las negociaciones, ¿ha experimentado algunos momentos gratificantes en el proceso?

Mirando atrás al Acuerdo de Bali, este se logró en el último minuto y después de horas de trabajo agotador; la histórica sesión de ese sábado estuvo plagada de tensión y drama.

El G77 había estado trabajando en el Acuerdo por varios días y habíamos dormido muy poco. Dominados por el cansancio, decidimos posponer la revisión final del texto para una reunión especial de nuestro grupo justo antes de la sesión plenaria del sábado por la mañana, el último día de las negociaciones. Hubo un momento de confusión y malentendido al inicio de la sesión plenaria porque el Presidente no se dio cuenta que el G77 estaba ausente y continuó con la agenda del día.

Una vez reanudada la sesión con la presencia del G77, y pese a que los países excluidos del Anexo I probablemente mostraron demasiada flexibilidad en el texto del Acuerdo, EE. UU. se opuso. Fuertes intervenciones por parte de varios países parte y no parte del Anexo I parecen haber surtido efecto, por cuanto EE. UU. cedió y todos aprobamos el texto en la tarde de ese día.

Este fue un gran momento para REDD. Dio comienzo la fase de preparación, se acordaron las directrices indicativas, se puso en marcha un Fondo para una Asociación por el Carbono Forestal y el movimiento indígena inició su convocatoria para el reconocimiento de sus derechos. Este fue el momento en que REDD se transformó de un debate teórico a una posibilidad real.

Habiendo vivido esos momentos intensos en Bali, ¿qué imagina para las negociaciones en Copenhague?

Espero que entre ahora y diciembre se produzca algún acontecimiento importante que propicie mayor flexibilidad en las posiciones de las diferentes partes para llegar a un acuerdo. Será difícil llegar a un acuerdo pormenorizado; será más bien uno con objetivos claros de reducción que llevarán a futuros debates sobre mecanismos innovadores para reducir las emisiones como REDD, un mejor régimen del MDL y otros.

Esto no sería necesariamente un mal resultado. Estoy a favor de un marco general sólido con compromisos significativos de reducción. Es preferible no llegar a un acuerdo alguno si todos los objetivos de reducción son débiles.

El proceso de negociación bajo la CMNUCC ha producido, a lo largo de su historia, algunos regímenes muy innovadores, desde los mecanismos de mercado hasta las compensaciones, fondos y transferencias. La próxima COP no será una excepción ya que REDD, como lo imagino, será un mecanismo que cambiará la forma en que el mundo maneja sus bosques y conducirá a un reconocimiento global del papel de los bosques en la regulación del clima.